

TIPOS HUMANOS EN LA POESÍA
FOLCLÓRICA CHILENA
Ensayo filológico, antropológico y sociológico

por MANUEL DANNEMANN
Editorial Universitaria, Santiago, 1995.
215 páginas.



Manuel Dannemann, autor de esta obra —cuya publicación fue posible gracias al aporte del Fondo Nacional de Desarrollo Científico Tecnológico— es el más prolífico y diversificado estudioso del folclore en Chile. En esta oportunidad aborda una temática doblemente cara para él: por una parte, la poesía folclórica; y por otra, los tipos humanos que ella canta.

Cuando se refiere a poesía folclórica, nos está hablando específicamente del verso, esa forma métrica en que una cuarteta octosilábica es glosada en cuatro décimas o espinelas y, generalmente, con otra de despedida. Y, dentro de él, del verso a lo humano, que abarca especialmente los temas de recreación.

El autor sostiene “la hipótesis de la irrupción de un torrente poético popular hispano-chileno como causante principal del comportamiento poético folclórico de hoy en el país”, el que se difundió rápidamente en el siglo pasado, gracias a las hojas impresas (herederas de la literatura de cordel), de las cuales la más conocida fue la *Lira chilena* y sus autores más distinguidos Bernardino Guajardo, Nicasio García y Daniel Meneses. Mediante versiones que van depurando la poesía popular, se logra

su folclorización, cuyos elementos esenciales son el sentido de pertenencia recíproca y su cohesión social.

Para llegar a esta caracterización de la poesía folclórica y su procedencia de la popular hispana, el profesor Danneman realizó un exhaustivo estudio de sus predecesores; en especial de don Rodolfo Lenz, de quien es el conservador de parte de sus archivos (gracias a su nieta Helga Brüger) y del incansable investigador del género, Juan Uribe Echevarría, a quien dedica su trabajo, así como de numerosas fuentes bibliográficas chilenas, iberoamericanas y españolas. Igual importancia le otorga al contacto directo y prolongado por años con numerosos "puetas".

En cuanto a los *tipos humanos* seleccionados, el autor, con sagacidad, solidez antropológica y sociológica, presenta semblanzas comprensibles para cualquiera que lea las descripciones poéticas de ellos, los que muestran sus estampas, costumbres, mentalidades... con 100 años de existencia poética y que con su significación intrínseca, su poder de comunicación y su enorme interés folclórico son medios sobresalientes y utilísimos para aproximarse a la auténtica chilenidad, la que empieza a manifestarse a mediados del siglo XIX bajo la atenta mirada de Domeyko, Sarmiento, Rugendas y Zapiola.

Éstos deben ser tipos paradigmáticos vigentes, hábilmente seleccionados y analizados, y que tengan las siguientes características, como lo indica el mismo autor: "En primer término, que demuestre un grado de vigencia manifiesta, no meramente residual.

"En segundo lugar, que su presencia en el ejercicio poético folclórico sea recurrente, usual, lo que se prueba con su aparición en las reuniones de cantores de diferentes localidades.

"En tercer término, que su tipificación sea global; que permita entenderlo como un conjunto de peculiaridades distintivas.

"En cuarto lugar, que en cada verso se describa un solo tipo humano, lo cual no impide que en el mismo texto aparezcan dos o más personas siempre que sus decires y acciones destaquen y hagan prevalecer a uno de ellos, efectivamente tipificados por sus características específicas.

"En quinto, que su forma estrófica sea únicamente la del verso, ya descrita; no la de *brinde*, ni la de la cuarteta de glosa, estas dos últimas, por regla general, demasiado breves como para contener una relación global acabada de un tipo humano poetizado.

"Y, en sexto lugar, que sus versiones poéticas hayan sido obtenidas directamente por mí de un cultor, y comprobado su uso en un evento de cantores, para tener la certeza de su función folclórica".

De los estudiados, los menos corresponden a oficios. Su uso en ambientes festivos ha ido difundiendo otros tipos versificados: el lacho, el remoledor, el tomador. Frente a la mujer, o la exalta en extremo o la rebaja. Ejemplo de lo primero es esta décima de Honorio Quila:

*Ella se llamaba Hortensia,
es la más bella entre mil,
vuela como ave gentil
a la más alta eminencia.
Desde allí con obediencia
vuelve hacia mí, presurosa,
tan honesta y hacendosa
que no se hallado otra igual;
rostro de ángel celestial
tiene mi perla preciosa.*

En segundo lugar el verso del fino amante:

*Si acaso muero de amor,
cuando esté muerto he de amarte,
y aunque me haya vuelto polvo,
seré fino polvo amante.*

Más frecuente —de acuerdo a los ejemplos—, cuenta de la chusquisa, de la quiltrilla, la desleal, la templada, la vieja diabla, o la que tiente al pueta, muestras ellas del machismo de los cantores.

Las funciones del verso serían las de perpetuar, de entretener, de moralizar.

Manuel Dannemann, el autor de este notable trabajo, es profesor titular de la Universidad de Chile, en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales; director de la “Revista Chilena de Antropología” del mismo Departamento; coordinador del Programa de Identidades Culturales del Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile; vicerrector Académico de la Universidad Educar; presidente de la Comisión Nacional del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello; y director de la Sección de Folclor de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Herederero de una fuerte tradición académica alemana, se embarca en un largo y fructífero estudio de la teoría del folclor en permanente reelaboración, complejidad y simplificación. Este inspirado poeta docto

se acerca al folclor-vida, desde niño, sin saber lo que esto era o iba a ser para él. Se amista con poetas, con *caballistos*: se adentra en las zorreaduras, aprende de quienes elaboran lazos, espuelas, aperos, baila una cueca *aniñada*, hace versos, los que canta en ruedecillas; compite aún en torneos de pallas, con una personalidad tan auténtica y tan rica como la académica. Sin esfuerzos es integrado por los cultores en esa maravillosa reciprocidad de compartir bienes que les pertenecen. Sus estudios de Leyes los deja por el Castellano y la Filología, lo más cercano en ese momento al folclor. No es de extrañar, entonces, que trascienda todo el libro esta actitud de enorme respeto hacia sus amigos poetas y cantores, en muchos de quienes reconoce un fuerte saber de la preceptiva del verso. Muestra de ello es lo que incluye "A modo de prólogo", donde transcribe el pensamiento de nuestro común amigo Arnoldo Madariaga, que expresa que lo más grande que le ha podido dar Dios es el ser poeta, virtud con la que se nace y que sirve para eternizar los sucesos importantes: "Yo vivo en un rincón, que si no fuera porque soy poeta, a lo mejor me conocerían mi mujer y mis hijos, pero gracias a que nací con esta virtud, diría yo, de poder componer, de poder cantar, de poder alegrar a la gente, me distinguen; no crean que lo digo con orgullo, pero soy una persona conocida en mi zona a pesar de que vivo en un rincón muy aislado; soy conocido, yo diría, casi en todo el sector, casi en toda la zona, a causa de ser poeta..."

Gracias a Dios que los vaticinios de comienzo de siglo sobre la desaparición de los *puetas* están lejos de cumplirse y este libro contribuirá a que ello no ocurra, al servir de valioso material para la docencia, así como para futuros trabajos antropológicos, sociológicos y filológicos.

RAQUEL BARROS